

EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, MÚSICA Y MODAS.

Publicase todos los Jueves, y cada mes da una pieza de música y un figurin de modas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Secretaría del Liceo y redaccion de este periódico, calle del Huerto de San Pablo núm. 34.
 EN MADRID. Almacen de música de Mascardo, calle Alcalá núm. 1 y calle de Preciados núm. 26, y en la Redaccion de la Iberia Musical y Literaria calle de la Madera núm. 11.
 PROVINCIAS En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA, 6 rs. para los socios del Liceo, llevado á sus casas; para los que no lo sean 8 rs. con igual condicion.

PROVINCIAS. 26 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

EL LLANTO.

Cada cual tiene su modo de ver las cosas y de aquí la diversidad de definiciones que se dán á un mismo objeto. Algunos entienden por llanto una expresion de sentimiento, sin mas ni mas; otros la efusion de lágrimas, acompañada comunmente de exclamaciones y lamentos; pero yo que soy enemigo declarado de estas definiciones escolásticas, solo veo en el llanto un antípoda de la risa, el reverso de la alegría ó el polo antártico del placer: sin embargo de que conozco, que el llanto puede ser algunas veces *hijo natural* del placer, de la alegría ó de la risa.

En muchas ocasiones aparece como subdito fiel de la voluntad, en otras de *libre presentacion*. Puede reputarse un vice-versa de la Ley sálica, una propiedad, una vinculacion de muger con exclusion de varon: pero, como los limites entre la muger y el hombre no están perfectamente deslindados, como hay muchos hombres que parecen mugeres y muchas mugeres que parecen hombres, estos han invadido el territorio de aquellas y les han usurpado muchos de sus *privilegios de invencion* y entre ellos el llanto.

Unos y otros lloran y sin embargo el llanto es muy diverso en unos y otros: el bello seco es lloron por naturaleza, por constitucion: el seco *feo* raras veces llora: en este cuando lloran los ojos, siempre llora el corazon: en aquel pueden llorar los ojos y el corazon desternillarse de risa, segun aquello de *En cojera de perro y llanto de muger....*

El llanto es un trabajo tan fuerte, que no concepto se pueda desempeñar sin descanso por muchas horas, aun cuando hay algunas personas tan habituadas y que se hallan tan á gusto cuando lloran, que si efecti-

vamente es cierto que, *El que mucho llora, poco.... suda.* desde luego se deben reputar estas personas ecientas de mencionada carga, pues cuando ya han agotado las lágrimas (que no serían tan prodigas en derramar si fuesen tan gordas como las *lágrimas de S. Pedro* ó tan calientes como las que se desprenden de los cohetes) cuando las han agotado, repito, no por eso dejan de gemir, aun les queda el recurso de hacerlo á *palo seco*, conservando tan solo lo que los músicos viejos, la *aficion y el compás*.

Entre los muchos recursos con que cuenta la muger ocupa el llanto un lugar de primera categoría, una *luneta principal*, que se debe reputar su tribunal supremo de apelacion, porque en él encuentran siempre *armas prohibidas*, que se deberían declarar *cesantes*, ó un ejército de reserva, que debería quedar *de reemplazo*; porqué, lo confieso, por muy encolerizado que yo esté contra una muger, me desarma completamente cuando la veo llorar, pues para mi siempre tiene razon la muger que llora.

He dicho que el llanto puede ser producido por la alegría ó el sentimiento: en el primer caso, es menos estrepitoso que en el segundo: hay personas á quienes no se oye llorar aunque se esté muy cerca de ellas, otras no pueden hacerlo sin alborotar un radio de cuatro leguas, otras observan un término medio y sostienen una especie de hipo, ó un ruido monotono, parecido al que producen las sardinas *enharinadas* cuando frien en la sartén.

Cuando el llanto es abundante ó continuado, no son los ojos las únicas partes que se ponen en accion: tambien las narices se pronuncian, y entonces es una verdadera *sinfonia á toda orquesta*, con frecuentes *obligados de bombo*.

No siendo siempre las lágrimas un efecto de la amargura, concepto una impropiedad el llamarlas

amargas; mucho mas no impresionando en el paladar un sabor amargo, sino salado; de lo que deduzco deberían llamarse mas bien *saladas lágrimas* de sentimiento ó alegría, segun la causa que las haya producido.

Yo nunca he visto llorar mas que *gota á gota*; pero hay muchas personas que dicen han llorado *hilo á hilo* y aun recuerdo que un célebre poeta refiere haberlo hecho *soga á soga*, y efectivamente, siendo muy varias las causas que pueden producir el llanto, muy variados deben ser tambien los modos de llorar; por ejemplo las mugeres turcas que ván pagadas en los acompañamientos funebres, deben hacerlo á *ojo enjuto y voz chillona*: las que leen una novela sentimental, deben imitar en su llanto á las mañanas nebulosas de Enero, en que se humedecen las calles y sin embargo no corren las canales: las que traten de retener un amante que se les quiera escapar, *hilo á hilo*: los que han quedado cesantes y con mucha familia que mantener *soga á soga*: y los que han perdido un pariente lejano, á quien no conocian, y que los deja por únicos herederos de un dilatado caudal, *maroma á maroma*: teniendo muy presente estos últimos, que son cosas que hace Dios y que es necesario que *brevis et breve* entre la conformidad y la resignacion.

Como cada uno es dueño de abrigar las ideas que le dé la gana, yo creo que el llanto es una felicidad *en este valle de lágrimas*: porque, reproduciendo la idea ya vieja, de que el hombre es un mundo pequeño, *vipero, se moviente y piramidal*, me parece que cuando su *cielo* (alias) el alma, está cargado de *electricidad* (a) sentimiento, la *lluvia* (a) el llanto, es el único remedio para purificar la *atmosfera* (a) el corazon: de modo que cuando la *tormenta* (a) desesperacion, no arroja mas que *truenos y relampagos* (a) ajos y cebollas, entonces es cuando peores consecuencias puede tener.

El llanto es el *Ave Maria*, el *aquí sea Dios*, la primera obligacion que tiene que llenar el que se atreve á asomar el *jocico* á este picaro mundo. La muger, repito, es mas llorona que el hombre; y entre aquellas lo son mas las altas que las bajas, las delgadas que las gruesas, las morenas que las blancas y las feas que las bonitas.

El llanto se halla en su carrera en razon inversa de las leyes de gravedad: la infancia es mas abundante que la adolescencia, esta que la edad viril, esta que la madura y esta que la senil, en la que ya los ojos están estériles, el alma agostada y el corazon *asegurado de incendios*....

Pero aquí lo he de dejar,
Porque se vá dilatando,
Y al verme disparatar
Estoy yo mismo dadando
Si reir ó si llorar.

L. MARAVER.

UN RECUERDO DE CARNABAL.

III.

Mauricio se halla postrado en cama. Una ardiente fiebre le devora. En su continuado delirio no se

le oye mas que las palabras: *para siempre!!... ¡Todo se ha perdido!!....*

Doña Liboria no escasea gasto alguno para el completo restablecimiento del heroe de nuestra historia. Dos facultativos le visitan, y el ama de huéspedes abandonando todas sus obligaciones, no se separa de la cabecera del enfermo.

En tan triste situacion dejaremos á ama y huésped, y pasaremos á disipar la curiosidad del lector haciendole conocer quien es Mauricio y la dama desconocida del número 4.

Mauricio nació en una de las principales provincias de Andalucía. Sus padres de una mediana fortuna, le dieron todos los estudios pertenecientes á una esmerada educacion: mas deseando que siguiera una carrera independiente, trataron de mandarlo á la Corte á que estudiase leyes.

Mauricio tenia un tio, rico propietario residente en Sevilla, que á mas de ser jóven y buen mozo, era soltero y esplendido: aunque estas dotes tan relevantes las oscurecian un poco el ser vengativo en sumo grado.

Este tio de Mauricio llamado D. Pedro, se comprometió á costear todos los gastos de su sobrino en la capital de España durante sus estudios; y este es el motivo que tiene á Mauricio en la Corte, estudiando mas con el bello sexo, que con las leyes de partida.

Un baile de mascarar le hizo conocer esa enfermedad tan cruel llamada *amor*; y escusado es decir cuanto sufrió Mauricio hasta el 4 de Noviembre, cuando nuestro lector está bien enterado de ello.

Restanos decir quien es la vecina del número 4 y cual fué su conversacion con nuestro heroe.

La conversacion tenida entre nuestra encubierta Señora y nuestro enamorado galan era un secreto muy respetable para que ni uno ni otro hubiesen querido decirlo; mas como dice un refran, que *las paredes oyen*, no faltó un alma caritativa que escuchase tan interesante diálogo y nos lo contase con gran sigilo.

Mauricio entró en la casa de nuestra incognita y el criado anunció á su Señora que un caballero esperaba en la sala. Sola Carlota (por que ya es tiempo de conocer á la encubierta vecina) en este instante, pasó precipitada á la habitacion donde aguardaba la visita, creyendo sin duda ver algun amigo de su familia; mas la sorpresa llegó al extremo viendose sola y con Mauricio.

—Caballero!.....

—Señora, dispensadme este atrevimiento. Un poder sobrenatural me ha arrastrado hasta vuestros pies. La consoladora carta que escrita de vuestra hermosa mano he recibido, me ha hecho precipitarme quizá y merecer vuestro enojo.... Pero una persona que os ama cual yo.... y que por tanto tiempo ha estado adorando á una ilusion sin la mas pequeña esperanza de encontrar la realidad, es disculpable que haya dado este paso, para contemplar el objeto de su amor y decirle que la adora.

—Silencio, caballero. Una sola palabra mas, nos perderia para siempre. Si os he escrito una carta ha sido por que sabia en el estado de abatimiento en que os hallabais y quise daros una mentida

esperanza para alentar vuestro decaído espíritu, y que pudieseis ser algún día el consuelo de vuestra familia. Mas... es preciso que renunciéis á ese amor que á nada conduce sino á mi eterna desgracia y á vuestra cierta perdición.

Carlota llevó el pañuelo á los ojos para ocultar sus lágrimas, y Mauricio se precipitó á sus pies.

—Señora, el que siente una pasión verdadera nada teme, todo lo atropella. El hombre al nacer no ha encontrado en este mundo mas dicha, mas placer, mas consuelo que el amor.... Por él hemos nacido, por él vivimos: sin él, espanto y desolación nos cercarían por todas partes. Yo he corrido tras la dicha en medio de las orgías y los deleites!... en ninguna parte he podido encontrar esa dicha que el corazón anhelaba. Miré el amor, como un capricho; la pasión, como una necesidad; y el matrimonio, como un comercio mas espuesto á pérdidas que á ganancias. ¡Os vi, Señora!... y una sola mirada vuestra, bastó para deshacer los planes que una vida borrascosa me habían hecho concebir. Desde aquel instante, odié los placeres donde por tanto tiempo había vivido envuelto en su cieno inmundo; y un solo pensamiento, una idea sola, derramaba en mi corazón el bálsamo de la felicidad. Vos sola erais, Señora, la que había obrado esta revolución en mí.... Sin veros!... sin saber quien fueseis.... sin esperanza alguna.... os amaba! y por todas partes cual fantasma vaporoso, me seguiais sin cesar. Decidme que me amais!... una sola palabra vuestra hará mi eterna felicidad, ó mi pronta muerte. Nada temo... sin vos no hay dicha para mí.... hablad, solo espero vuestra respuesta.

Mauricio permanecía aun arrodillado á los pies de Carlota. Un profundo silencio reinó por algunos instantes; mas el eco dulce y convulso de Carlota, rompió este silencio.

—Yo os amo! si, antes que mi labio, mis lágrimas os lo habían dicho; y antes que mis lágrimas, las palabras de *silencio y valor* que os he dicho y que os recuerdo ahora. En el borde del precipicio nos encontramos, un solo paso nos sepulta en él. Este amor, es mi felicidad, pero también será mi muerte. Ya que sabéis que os amo, no me abandonéis: un secreto terrible me separa de vos.... y vuestra fé, y vuestra constancia, son las que han de hacer nuestra completa ventura, ó nuestra eterna desgracia.

Echemos un velo á la dulce y encantadora conversacion que siguió entre estos dos apasionados amantes. Sus palabras y sus juramentos, eran verdaderos; y es inútil referir esta escena; porque si el lector está en el mismo caso que estos amantes, adivinará la conversacion: sino lo está, aunque se lo diga, no le dará el valor que en sí tiene: y si por casualidad está en el caso de amar y no ser correspondido, es mejor privarle de un rato de envidia y desconsuelo.

Mauricio ha salido de casa de Carlota, y está en su habitación hablando con Doña Liboria cuando recibe la fatal carta que le ha puesto en la situación en que le hemos dejado.

El contenido de la carta es el siguiente: «Adios para siempre, Mauricio!... todo se ha perdido!... no olvides nunca á tu infeliz=Carlota.

(Se continuará)

M. SORIANO FUERTES.

UNA CACERÍA.

Era el mes de Noviembre. Nube alguna empañaba el azul del firmamento y el Sol desde lo alto de su cenit destacaba sus brillantes rayos. Colocado sobre la azotea de mi casa gozaba del grandioso espectáculo que un día de Sol produce en la estación que me encontraba. Ante mi vista la hermosa Sierra-Morena dilatábase formando una cordillera de montañas cuyas elevadas cimas parecían perderse en el horizonte. Con el auxilio de un anteojo contemplaba multitud de árboles revestidos de verdor, que sin orden ni simetría, criados al acaso y nutridos por las influencias del benigno clima en que nacieran, orgullosos ostentaban la riqueza de su ramaje. Dijérase que la naturaleza ha escogido para hacer alarde de sus galas un sitio tan pintoresco. Cuando en el Norte los furiosos embates del crudo invierno hacen desaparecer el ropaje de los árboles, cuando al rigor de los hielos y escarchas la yerva perece abrasada, cuando furioso el ábrego arrastra en su impetuosa carrera, desgajados, arrancados de sus cimientos antiguos robles, entonces, aquí, en el mediodía un hermoso sol aleja la tristeza. Los árboles engalanados con sus ojas no han perdido su lozanía y miles arbustos presentan en sus tallos un delicado botón pronto á desarrollarse y á lucir los graciosos matices que coloran la flor.

Aunque nacido en Córdoba, acostumbrado á disfrutar las delicias de su Sierra cada día encontraba nuevos objetos que admirar. Desde mi azotea distinguía agradables caseríos que acá y allá esparcidos hacían resaltar la blancura de sus paredes sobre el verde de los árboles. Vastos precipicios coronados de grandes piedras que de un momento á otro amagaban próxima caída completaban tan agradable perspectiva. A lo lejos trepando breñas, rumiando tierna grama distinguíanse albos cabritillos. Recostado sobre un árbol, con un enorme perro á sus pies, el ganadero recompone su calzado é indiferente á los objetos que le rodean desdeña los suaves aromas exhalados por mil flores y que un blando céfiro le ofrece. Ese ambiente puro y balsámico que respira no cautiva su atención porque es el único que disfruta, porque desconoce el no-civo y abrasador de las ciudades. Feliz en medio de su ignorancia, sin ambición, vuelve contento á su cabaña y solo interrumpe alguna vez su tranquilo sueño el ladrido de sus perros nuncio de la proximidad de la fiera que hace temblar en su aprisco el débil rebaño confiado á su custodia.

Absorto en mis meditaciones desconocía cuanto pasaba á mi alrededor. Una mano que pesó sobre mi hombro me distrajo de mi enagenamiento: volví

la cabeza y encontré á mi querido Rafael, á mi mejor amigo. Venia á convidarme para una partida de caza que acepté con gusto. Debiamos salir al amanecer del dia siguiente y aun el sol no despuntaba cuando marchamos á reunirnos con nuestros compañeros que ansiosos nos esperaban. Apenas nos divisaron fuimos saludados por sus voces, y una confusa griteria turbó el silencio que antes reinaba en el espacioso campo de la Merced. El relincho de los caballos, los ladridos de los perros, el estrepitoso ruido de los cuernos de caza formaban un grotesco conjunto. Por fin toda aquella algazara fué disminuyendose poco á poco. Algun tiempo despues se oian las pisadas de los caballos: alguna que otra cancion andaluza entonada por una voz grata y varonil se percibía á lo lejos. La cabalgata seguia su camino aunque alegre algo silenciosa. Una hora era transcurrida cuando los moradores de aquel arabal, poco antes tan animado, daban principio á sus tareas diarias. El Sol bañaba con sus rayos, débiles aun, los antiguos torreones de la torre llamada de Malmuerta, solícitos hortelanos esperaban que los encargados en la custodia de la puerta del Rincon les facilitasen su entrada en la Ciudad. La venta de sus hortalizas aseguraba la subsistencia de sus familias y esperaban con ansia aquel momento. A lo largo de las sinuosidades que presenta el camino que llevaba la cabalgata ninguna polvareda se divisaba, ningun ruido se percibía. Hacia rato que ya habia desaparecido.

(Se continuará)

C. ESCANDON.

Deseosos los redactores del *Liceo de Córdoba*, de estimular á el estudio á los jóvenes Cordobeses que se dedican á la literatura, han creido conveniente dejar una parte de las columnas de dicho periódico, para que bajo el epigrafe de *Remitido* se inserten las composiciones que se nos dirigan á la redaccion siendo dichas composiciones, originales bien de socios del Liceo ó bien de suscritores á nuestro periódico.

La primera composicion que insertamos hoy bajo el epigrafe anunciado, es tambien la primera inspiracion del estudioso jóven D. Enrique Perez de Guzman á quien felicitamos por su primera obra y deseamos que no abandonando el estudio, haga ver á sus paisanos los adelantos que en lo sucesivo vaya haciendo en la carrera literaria.

REMITIDO.



Oye ninfa encantadora
De mis amores el canto:
Oye, bella, seductora,
Que lo ha inspirado tu encanto
En mi alma que te adora.
Eres tu, perla preciosa
El objeto de mi amor;
No te muestres desdeñosa

Y escuchame cariñosa,
Que idolatro tu candor.
Porque eres, sultana hermosa,
Tan bella como el carmin,
Y tu mano deliciosa
Se ostenta voluptuosa,
Tan blanca como el jazmin.
Y me embelesan tus rizos
Y me enagenan tus ojos,
Y temo yo sus enojos
Porque el tesoro de hechizos,
No se opongan á mis antojos.
Y cuando tiernas se encuentran
Nuestras miradas de amor,
Mi ciega pasion aumentan,
Alejan de mi el dolor
Y mi corazon alientan.
Y te adoro virgen pura
Y te rindo mil loores,
Y canto de tus amores
La apetecible dulzura,
Que consuela mis dolores.
Y despues de verte, hermosa,
Tales recuerdos me dejas,
Que en la noche silenciosa
Me parece que dichosa,
De mi lado no te alejas.
Porque eres tu quien inspira
Al infeliz Trobador,
Que ciego de amor, delira,
Y canta al son de su lira
Los encantos de su amor.
Premia, bella, mi pasion
Con tu cariño envidiado;
Que no ofusque mi razon
Ese desdeñ despiadado,
Que hiela mi corazon.

E. P. DE GUZMAN.

CRÓNICA.

Nuestra naciente publicacion ha encontrado una acogida satisfactoria en la mayor parte de la prensa periódica de Madrid. Nosotros damos las gracias á nuestros cólegas y esperamos que en lo sucesivo nos honren con su amistad y alienten los trabajos de los que no tienen mas mira de ambicion que estimular al estudio á la juventud española.

»En el número próximo daremos nuestro parecer sobre el artículo de fondo que con el titulo de *la influencia de los Liceos en la ópera nacional*, inserta la *Iberia Musical y Literaria* de Madrid en su número del 24 del actual. Interin, aseguraremos al digno Director de tan acreditado periódico, que la junta y la sociedad entera del Liceo de Córdoba, desea proteger á toda costa, á todos los genios españoles que trabajen en bien de los adelantos de su patria.

DIRECTOR Y REDACTOR M. SORIANO FUERTES.

Córdoba: Imprenta á cargo de Joaquin Manté,
calle de las Nieves núm. 7.—1844.